

EL VALLE DE LUTOUR Y EL PICO ARDIDEN (2988 m.)

Jesús M.^a Alquezar

DESCRIPCION GENERAL

CAUTERETS, (913 m.), es una bella villa del departamento de los Altos Pirineos, a orillas del «gave» de ese mismo nombre. Es, desde finales del siglo pasado, famosa por la gran concurrencia de visitantes que acuden para degustar las aguas sulfurosas sódicas, con el fin de sanar sus enfermedades de la piel, de la nutrición y nerviosas. La zona surcada por abundantes, bellas e inigualables cascadas es un importante centro turístico. El montañismo no ocupa menor lugar, y se cuida celosamente, en épocas invernales y estivales, porque todo ello, unido, enriquece la región.

Cauterets es el paso obligado para penetrar en tres valles que inciden en nombrados picos que superan los tres mil metros.

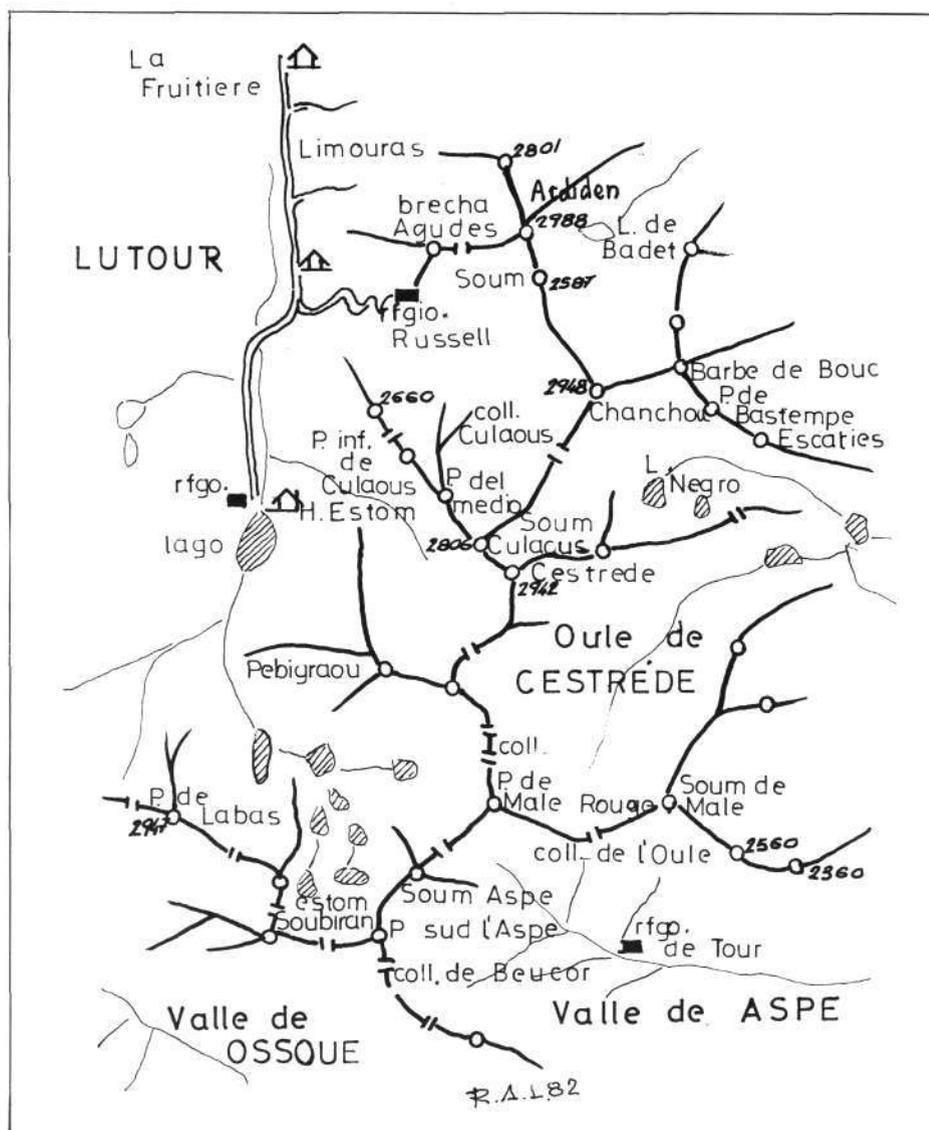
Ascendiendo por carretera hasta los 1.496 m. de Pont d'Espagne, se abre a la vista el valle de Marcadau, el más occidental, en cuyo final se yerguen los tres mil con vías de todas las dificultades, destacando la Gran Facha y el Cambalés. El de Gaube más al Este, nos adentra en el macizo de Vignemale, donde sus lisas paredes son admiradas, respetadas, y a la vez ambicionadas por alpinistas de todo el mundo.

Y el valle de Lutour, el más oriental, es el menos visitado, quizá porque sus cumbres no presentan grandes dificultades técnicas, pero la paz y tranquilidad que se respira compensan las carencias. Queda la montaña al alcance de la mayoría y la satisfacción de pisar sus cumbres permanecerá en inolvidable recuerdo.

A este valle se llega tomando la carretera estrecha de La Fruitière, que comienza a pocos kms. de Cauterets, tras rebasar La Raillière (1.134 m.). Tras remontar un fuerte desnivel alcanzamos, a 3 km.

800 m., La Fruitière (1.371 m.), pequeño hotel-restaurante donde finaliza la carretera, abriendo la puerta al valle de frondosa y florida vegetación con características muy sui generis.

A partir de los 1.371 m. donde estacionamos nuestro vehículo, se dibuja el valle de Lutour. Un paisaje diferente por la presencia de pinos pirenaicos hasta alturas impensables (2.000 m.) y recorrido





El valle está cubierto por un espeso mar de nubes que contrasta con el azul intenso y claro de la bóveda celestrial. Los habitantes del valle comenzarán a despertar y a vivir.

por un caudaloso torrente, que ruga con fuerza donde la caída del agua es violenta, siguiendo un accidentado cauce donde se forman bellas y admiradas cascadas en las confluencias con aguas que resbalan por ambas vertientes. Por encima afiladas crestas confluyen en el fiero pic de Labas (2.927 m.) que parapeta el Lutour al Sur, en el circo de Estom Soubiran.

La erosión ha trabajado con dureza la montaña a partir de los 2.000 m. y la suave delineación del valle da paso a la aridez, formando picos que asemejan a una cantera, donde no crece la flora. La nieve invernal deja lugar a un roquedal agreste donde se amontonan kilos de roca de grandes tamaños cuya lenta escalada es un placer sin parangón. Este deshumanizado terreno es propicio para la vida de los rebecos que se dejarán observar, saltando de roca a roca, sin temor, observándonos y al cerciorarse de nuestra presencia enfilarán hacia peligrosos pasos que muchos de nosotros no osaríamos desafiar. Los terrenos bravíos como éste son el medio más natural para la vida de este animal.

Nos encontramos en la alta montaña que conserva la nieve todo el año en numerosos heleros y que nos obligará en

ocasiones a utilizar el material acorde al entorno. Pero ninguno de sus picos alcanza los tres mil metros, y quizá, ésa sea la causa de que las cimas estén un tanto olvidadas o menospreciadas en contraste con los vecinos Vignemale, Falisse, Facha o Cambalés. Pero, en su defensa, debemos admitir que el terreno es más salvaje que el de Marcadau, por ejemplo, y el caos de rocas asentadas tras largos años de lucha con la naturaleza han constituido atractivos picos, para goce de las generaciones, cuya corona principal está representada por el Ardidén, el más alto (2.988 m.). Lástima los doce metros que faltan hasta los tres mil. Habría estado en la mente de todos los montañeros.

El amante de la escalada y de los pasos aéreos, no muy peligrosos, también tiene aquí sus vías. La arista que une el Ardidén al Chanchou es una travesía a no menospreciar, con pasos de II sup. donde la paciencia será la base para conseguir un buen final.

Esta zona ofrece posibilidades para varios días, en especial para dedicarnos a las travesías, pudiendo unir los tres valles en diversas jornadas, a través de collados y refugios, sin dificultades, por lo que es una montaña propicia a toda clase de montañeros.

NIEBLA Y SIRIMIRI

La Fruitière (1.371 m.). Siete de la tarde. Todo está desierto. Una fina niebla nos envuelve. El «sirimiri» nos va a mojar en nuestra aproximación al refugio. Con la mochila bien cargada y pertrechados con ropa para la lluvia, hemos tomado la margen derecha del Lutour y marchamos al Sur sin ver más allá de 10 metros. El camino de Parque Nacional no ofrece dudas y siguiéndolo llegaremos a nuestro «hoy apartamento». Los tres arroyos, antes de la bifurcación a la izquierda, al Este, los atravesamos entre el manto gris. Los árboles más cercanos dibujan sus siluetas, el torrente en ocasiones no se deja ver y es el ruido de sus aguas el que nos indica su existencia. Andar por nieblas es gozoso, es también el ejercicio de la libertad, porque estamos solos, ya que el mal tiempo ha ahuyentado a los turistas que en abundancia suelen desfilar por el valle. A las ocho menos cuarto, teniendo junto a nosotros el indicador a Russell y Estom, enfilamos nuestros pasos al Este por el sendero Falisse. La niebla ya no moja. La visibilidad mejora. ¿Acertará el parte que nos ha asegurado que ya al atardecer llegarán los claros?



Primero un pisado sendero y a continuación la pedrera, nos coloca en la Brecha de los Agudes.

Al lado del poste descansamos unos minutos. Un trago de agua, unos frutos secos, llenamos las cantimploras a sabiendas de que en el refugio no hay agua y de nuevo en marcha. Sabemos que a partir de aquí hasta los casi dos mil metros del Russell habrá que luchar. El desnivel de más de 400 m. se supera a base de mucha fuerza en el caminar.

Al Sur el camino se dirige a Estom y a Estom-Soubiran, pero hoy la inclemencia nos impide extasiarnos ante uno de los parajes mejor construidos por la mano suprema.

En pocos minutos el esfuerzo es total. Caminamos uno detrás del otro, en silencio, respirando profundamente, con pasos acompasados en la cadencia de los cuatro tiempos. No nos apresuramos —la verdad es que no podemos— pero no nos detenemos. La uniformidad en nuestra ascensión es constante, marchamos como se dice en términos marinos «a velocidad de crucero». El desnivel es fuerte. A las ocho y veinte, en una «erreka», a la izquierda del camino, nos refrescamos sin quitarnos las mochilas. Estamos a 1.780 m. La humedad reinante ha desaparecido.

Ya hasta la cumbre no nos detendremos más que minutos sueltos para tomar aire, fotografiar, observar y mostrar tal o cual punto a la vez que se cuenta una y otra anécdota relacionada siempre con el mundo de la montaña.

La visibilidad es ahora óptima y apostamos que un poco más arriba el cielo estará raso. ¡Ojalá sea así!

A las ocho y media la senda dibuja la herradura hacia el Sur. 1.890 m. y se abren claros en el cielo. Ante esta vicisitud avivamos inconscientemente el paso. En breve el buen tiempo reinará —comentamos— aprovechando que el sendero se suaviza. Seguimos en el bosque. Miro el altímetro —he venido observándolo durante la última hora— disfrutando con la subida de la aguja en nuestra progresión. Es un juguete que debemos todos apreciar. Son cerca de las nueve menos cuarto. El refugio tiene que estar próximo ya que mi aparato marca los 1.980 metros.

EL REFUGIO RUSSELL

—¡Ahí está!, grita el primero que se ha adelantado, y el refugio aparece como un fantasma entre las nieblas que corren empujadas por un tenue aire. Por encima todo es azul. ¡Qué momento! La pedriza, el caos de piedra, permanece iluminado por un sol mortecino que se niega a desaparecer. Estamos en los días más largos del año. Aún durante más de una hora

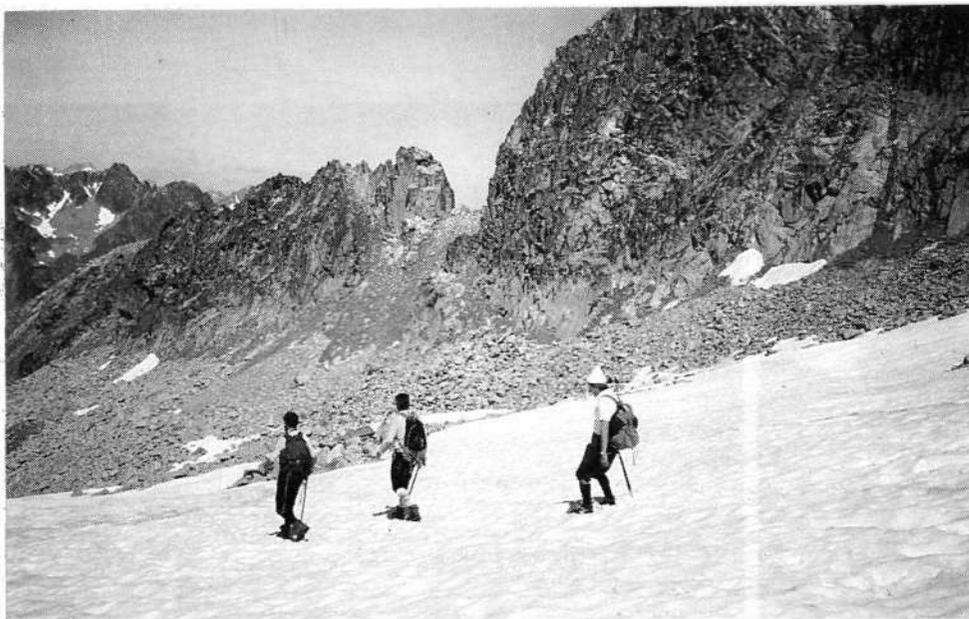
viviremos con la luz natural.

Entramos al refugio. Está solitario, no hay nadie en su interior. Hacía años que no me había encontrado solo en un albergue, lo que me trae recuerdos de juventud, cuando peor preparados que ahora, afrontábamos esta disciplina con grandes riesgos, que no asumíamos en razón a nuestra edad.

En breve, tras refrescarnos y cambiarnos de ropa, volvemos al exterior. Todo nuestro contemplar es un gozo. Los cordales despejados, con poca luz, y en el valle, como contraste, una espesa franja de niebla en movimiento. Las nubes se prestan a dar la última batalla al anticiclón que irreversiblemente ocupará su espacio, y suben por momentos cubriéndonos de nuevo. Las puntas del Vignemale se han desposeído de las nubes que han dormitado estos últimos días colgadas de sus paredes extremas. Estamos paralizados, pasmados ante tal belleza. Vivir estos instantes es el premio a la espera de la bonanza climatológica, a todos los pormenores ocurridos para estar aquí, un lunes, solos y ante la jornada que se nos presenta para mañana.

Fotografiamos desde la cima hacia todos los rumbos. Nos hemos ganado el merecido descanso, reflexionando ante el espacio que se despliega circularmente.





Destrepamos por el corredor S.O. a un helero donde practicamos la técnica de hielo, para recordar acciones y trucos que podrán sacarnos de más de un apuro.

LA ASCENSION AL ARDIDEN: ALGO MAS QUE UNA ESCALADA

Amanece un día radiante. Tras digerir un reconstituyente té caliente abandonamos el refugio a las seis y cuarto de la mañana con las primeras luces. Los primeros momentos son para mí los peores. Siempre temo que mi cuerpo, contraído por el descanso nocturno, no responda a las peticiones de mi cerebro. Dudo si aguantaré el ritmo de mis compañeros que, aunque no más fuertes, nunca se quejan. Hay que entrar en calor y luego parece como si volara, al experimentar la sensacional reacción de todo el cuerpo, en juego con el maravilloso paisaje que se despliega ante nosotros. El valle está cubierto por un espeso mar de nubes que contrasta sobre el azul intenso y claro de la bóveda celestial. Los habitantes del valle comenzarán a despertar y a vivir.

Primero un pisado sendero y a continuación la pedrera, donde la marcha es lenta pero cuya travesía es un placer, nos coloca en la Brecha de los Agudes a

2.566 m. en un tiempo récord. Son las siete y media pasadas y los primeros rayos de sol iluminan las más altas cimas. El sol, aún bajo, se mantiene escondido. Un trago de té, unos «pikus» y un poco de chocolate son tragados literalmente para reponer fuerzas a la vez que permanecemos asombrados ante el sublime panorama, desde el Infierno al Palas, por Facha y Balaitus, y el valle desplegado, ya bajo una niebla más tenue que comienzan a disiparse.

Por la vertiente Norte iniciamos la trepada final, siguiendo la cresta SO. Utilizamos en especial las piernas que son exigidas al máximo, que saltan de roca en roca, con atención a la inestabilidad de algunas. Los brazos y manos también intervienen en ocasiones para asegurarnos. Ya no nos detendremos más que minutos sueltos para tomar aire, fotografiar, observar y mostrar tal o cual punto a la vez que se cuentan una y otra anécdota relacionadas siempre con el mundo de la montaña, como...

El recorrido del valle, desde el puente del tercer torrente hasta La Fruitière, es una sucesión de paradas para deleitarnos del entorno.



«la proeza de escalar el Monte Perdidó y el Vignemale desde Gavarnie en veinticuatro horas, o la hazaña del guía pirenaico Toni Sarthou, que murió ahora tres años, y que en un aniversario del fallecimiento de su padre en accidente de montaña en los Alpes, en veinticuatro horas partiendo del refugio de Baysellance, escaló el Vignemale, el Balaitous y el Midi d'Ossau».

2.850 m. y 2.900 m., la cima ya se divisa. Últimos esfuerzos.

—¡Cumbre! grita el primero.

Son las nueve y cuarto de la mañana. Tres horas de ascensión, La ilusión de pisar una nueva cima pirenaica. Un apretón de manos con un «zorionak» sella la primera parte de hoy. Nadie alrededor. Parece como si todos los dominios fueran de nuestra pertenencia. Nos sentamos, comemos, degustamos unas cervezas celosamente traídas en la mochila y sacando las cámaras, fotografiamos hacia todos los rumbos. Nos hemos ganado el merecido descanso, reflexionando ante el espacio que se despliega circularmente:

Munia, Bigorre, Neouvielle, Turon, Pic Long, los valles de Caunterets y Barèges, las tres Sorores, Circo de Gavarnie, montañas de Panticosa y Piedrafita, Cambalés y Palas como más importantes. Imaginamos el Midi d'Ossau detrás del Balaitous, y que hoy nos priva la visión de tan característica montaña. Lagos, collados y valles a nuestros pies. Ni una sola nube en todo el horizonte.

Tras una hora de permanencia en la cima iniciamos el regreso. Todavía es temprano y destrepamos por el Corredor S.O. a un helero.

Dos horas nos ha ocupado retornar al refugio. Son las doce y cuarto. Había que hacer algo por colaborar en la manutención del mismo, y hemos cargado con dos grandes troncos secos desde hace un cuarto de hora, que permitirán calentar el albergue los días de frío y humedad. Los adosamos en la entrada y perdemos altura hacia el valle, que bajo el fuerte sol de las primeras horas de la tarde está precioso, verde, florido y el sol reflejando en el torrente dándole un tono plateado. El recorrido desde el puente del tercer torrente hasta La Fruitière es una sucesión de paradas para deleitarnos del entorno. Una marcha final informal, sin prisas, para escuchar el canto de los pájaros y el fragor del agua, observar los rododendros y gencianas que crecen por las praderas y fotografiar mil hermosos rincones.

Todo parece un sueño. La llegada a La Fruitière nos devuelve a la realidad. Despertamos. Hay abundantes coches y turistas que beben su aperitivo en la terraza de la hostelería.

ITINERARIO Y HORARIO

**DESDE LA FRUITIÈRE (1.371 m.)
AL REFUGIO RUSSEL (1.980 m.)
600 m. de desnivel**

Cauterets-La Raillière (Balneario. Parada de autobuses. Tiendas de recuerdos, cascada, etc.) y a 1 Km. la bifurcación a la izquierda hasta La Fruitière es el itinerario a seguir para llegar a la puerta del Parque Nacional.

0 h. 0 min. - La Fruitière (1.371 m.)

A la izquierda del hotel demarra un ancho camino del Parque Nacional que atraviesa el río y sigue dirección Sur por la margen derecha del Lutour. Antes de llegar a la bifurcación para el refugio de Russell, deberemos saltar tres torrentes que caen de la vertiente Este.

0 h. 20' - Portail de Limouras (1.488 m.)

Remontamos suavemente el valle sin gran desnivel.

0 h. 38' - Cabaña de Puey Caout

A la izquierda del camino, de tejado redondo.

0 h. 42' - Arroyo Lanusse (1.540 m.)

Atravesamos el tercer torrente por una pasarela. En su confluencia con el Lutour forma una amplia y ruidosa cascada. Aquí variamos nuestro rumbo enfilandos al Este. Un letrero del parque señala la dirección al refugio y Lac d'Estom, con los correspondientes horarios: 1 hora al refugio, rumbo Este, hacia donde nos encaminamos, por una poco marcada senda al principio, para sin descanso, ahora por bien señalado camino, ganar altura en una dura ascensión en lazos que salva los 440 metros hasta el refugio. A los 1.890 metros el camino marca una gran vuelta al Sur para volver a la izquierda. Todo el caminar es por bosque hasta el umbral de la cabaña, que aparece de sopetón, como centinela del circo de montaña. Hasta algo más arriba del refugio crecen las especies arbóreas; seguidamente un caos de roca cubre la tierra.

1 h. 45' - Refugio RUSSELL (1.980 m.)

Sin guarda. Propiedad del Touring Club de France. Abierto todo el año.

* * *

ITINERARIO Y HORARIO AL ARDIDEN (2.988 m) - 1.008 m. de desnivel

Escalada de dificultad F. (fácil) por su vía normal. En el conjunto de los picos del circo: Ardiden al N.E., Chanchou (2.949 m.) al S.E., y Culaus (2.806 m.) y Cestrede (2.918 m.) al S., el Ardiden es el más alto y más atractivo y es el culminante de la cresta que nace en las proximidades de Cauterets y que con dirección Norte-Sur va elevándose. Seguidamente se une al Chanchou por una fácil pero aérea arista (Aubiste), pierde altura en el col de Culaus (2.565 m.) y por el S.O. vuelve a tomar relevante altura en el pico de Cestrede (2.904 m. y 2.928 m.), para cerrar el circo hacia el N.O. por la cresta y picos de Culaus, en pronunciado descenso hacia el valle, desde los 2.806 m. a los 2.360 m. (Soum de Guingays), ya sobre el refugio Russell.

0 h. 0 min. - Refugio Russell (1.980 m.)

Nos encaminamos hacia el S.E., por una estrecha senda bien pisada. Nos inclinamos un poco hacia la izquierda. A la derecha queda el col de Culaus. Durante quince minutos remontaremos la pendiente entre pinos negros pirenaicos.

0 h. 15' (2.090 m.)

Finaliza el bosque. Los picos de Cestrede y Culaus que cierra el circo por el Sur se desplazan airosos ante nuestra mirada que alecciona nuestro adormilado andar de los primeros momentos.

0 h. 45' (2.300 m.)

Nuestro rumbo definitivo es hacia el espolón Este del Ardiden. Tras superar con gran desnivel el primer espolón que se desprende del pico, a la izquierda se abre la Brecha de los Agudes, que aún no se define claramente, nos encaminamos hacia la pared, por un terreno donde aún crece la vegetación, en especial gencianas azul marinas. Luego llegarán las rocas amontonadas, donde el sendero desaparece y los cairns nos ayudarán a seguir la buena dirección.

1 h. (2.420 m.)

Alcanzamos un «plateau» que nos ofrece la posibilidad de un respiro en la zona del desierto de roca. Hacia Culaus, advertimos la morrena completa de un antiguo glaciar. A la izquierda, cercana, ya se dibuja la Brecha de los Agudes, que atravesaremos para plantarnos en la vertiente N. y afrontar la cresta cimera. La arista Ardiden-Chanchou, se estira sobre nosotros al E. y se nos antoja fácil pero lenta de superar. Sería bonito volver en otra ocasión con ese objetivo.



Perdemos altura hacia el valle que, bajo el fuerte sol de las primeras horas de la tarde, está precioso, verde y florido.

1 h. 20' - Brecha de los Agudes (2.560 m.)

Hendidura abierta en el espolón S.O. del Ardiden que franqueamos sin dificultad. La rápida progresión de 570 m., en un tiempo casi récord, es debido al haber aprovechado las primeras horas a la sombra. La Brecha es un lugar idóneo para refrescarnos y contemplar sin prisas el valle de Lutour y la villa de Cauterets, visionada por primera vez desde la montaña.

Por la vertiente Norte de la arista se inicia la escalada de los últimos 428 m. de desnivel. La cumbre se imagina cercana, aunque opinamos que la altura no engaña y la pendiente fuerte y recta será costosa de vencer. El terreno áspero, de grandes bloques, se superan lentamente, pero con gran seguridad. La progresión es lenta, así.

2 h. 15'

Se alcanzan los 2.720 m. Asomándonos a la vertiente Sur, donde se yergue un airoso gendarme.

2 h. 35' (2.850 m.)

Esta altura dona una gran visión sobre todas las montañas que nos rodean.

3 horas - ARDIDEN (2.988 m.)

Excelente atalaya del Pirineo Central, con el panorama en abanico descrito anteriormente.

* * *

Para el descenso puede utilizarse el mismo itinerario o bien, nosotros así lo destrepamos, por el couloir S.O. paralelo a la cresta. El corredor está muy descompuesto en su comienzo. Puede penetrarse en esta vía por dos portillones. En la parte alta, en los 2.850 m. perdiendo muy pocos metros de la cima o bien por la zona donde la pedriza está más asentada, por los 2.720 m. En su parte final un helero extiende su manto, y la marcha se convierte en un excelente entrenamiento para próximas ascensiones sobre nieve.

Dos horas nos ocupa retornar al refugio. El valle, muy bello y luminoso. hará parar el reloj. No tenemos prisa por llegar a La Fruitière...

* * *

DATOS COMPLEMENTARIOS

HORARIOS: Desde La Fruitière al Refugio Rusell: 1 h. 45' - 2 h.

Desde el refugio al Pico D'Ardiden: 3 horas - 3 h. 15'.

MATERIAL: Piolet y crampones, que no fueron necesarios. La ascensión se consiguió el 30 de junio de 1982, y a pesar de ser inicio de temporada había muy poca nieve. Ahora bien a finales de mayo y en junio mismo, en años en que la primavera ha sido ruda, ambos instrumentos pueden ser válidos para facilitar la ascensión. Este año los meses de abril y mayo fueron muy calurosos, y el deshielo se inició avanzadamente.

MAPA: Gavarnie-Néouvielle. 1:25.000
Carte Turistique de l'Institut Géographique National Français.

La región del valle de Lutour ofrece al montañero varias posibilidades que permitirán componer excursiones para varios días.

UN DIA

La excursión redactada con la ascensión al Ardiden, partiendo la víspera.

DOS DIAS

Pernotando en el Refugio Rusell la segunda noche, y para los montañeros un poco experimentados en materia de escalada puede continuarse por la cresta Aubiste (Ardiden-Chanchou), y col de Culaus.

Al segundo día para conocer el valle de Lutour en toda su extensión el itinerario sería: Rusell - Cestrede (2.947 m.) - Oule de Cestrede - Col de Mall Arroy o Male Rouge - Lagos de Estom-Soubiran - Lago de Estom - La Fruitière.

TRES DIAS

Puede continuarse hasta el valle de Ossue, por el collado de Arraillé para pernoctar en el Refugio de Oulettes.

El último día puede escogerse entre estas dos rutas:

Una descansada:
Refugio de Oulettes - Lac de Gaube - Pont d'Espagne.

Otra una clásica:
Refugio de Oulettes - Col de Mulets - Col d'Aratille - Refugio Wallon - Valle de Marcaudau - Pont d'Espagne (balizada).